

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 60: Asuntos de la mazmorra (4)

"Te he encontrado."

"...!"

-¡Vroom!

Instintivamente, mientras la motosierra aceleraba, mi brazo extendido fue cortado instantáneamente.

-¡Chapoteo!

Las cadenas me desgarraron la piel, me cortaron los músculos y perforaron los tejidos internos. Sentí cómo los músculos se desprendían de los huesos. Mi energía menguante detuvo la motosierra tras un breve instante.



"..!"

La parada repentina sobresaltó a la muchacha.

"...Perra loca."

A pesar del dolor y el frenesí de la batalla, me concentré en su rostro inexpresivo. Mi energía volátil latía amenazadoramente, como si pudiera devorarla en cualquier momento.

Mientras la chica intentaba sacar la motosierra, mi mano ensangrentada la sujetó con fuerza. Sin decir palabra, extendí la otra mano para romperle el cuello.

-¡Vroom!

La motosierra volvió a acelerar. La sangre brotó a borbotones de la arteria cercenada. Si la soltaba, moriría. Apreté el mango de la motosierra con las mandíbulas.

Temblor y el dolor nublaron mi visión.

-¡Barra oblicua!

Otra motosierra me impactó en la espalda. Sin darme cuenta de la segunda persona, la adrenalina me cegó.

Dos chicas vestidas de negro, con los ojos llenos de odio, me miraron.

“Tos, silbido...”

Tropecé y escapé de sus manos. Blandían motosierras manchadas de sangre. Los árboles nos observaban con una mirada casi zombificada.



En el mango de la motosierra había incrustado un orbe verde.

Se sentía similar a lo que alguna vez sintió Lee Seonghan.

"...¿Quién eres?"

“No es necesario que lo sepas.”

La muchacha de rostro más joven habló con evidente desdén.

"¿Por qué me persigues?"

¡Qué hombre tan patético! ¡Imbécil! ¡Ni siquiera lo sabes?

"¿Cómo voy a saberlo después de todo el trato injusto que hay aquí?"

Mi visión se desvaneció. Quizás fueran un poco más débiles que el liberado Lee Seoyeong en cuanto a fuerza bruta o física.

“Muere aquí por el Árbol del Mundo”.

“Beta, hablas demasiado.”

**De cualquier manera, no pienses en morir fácilmente.
Morirás aquí después de sufrir.**

Mis poderes curativos casi agotados apenas me mantuvieron en pie.

Escapar era imposible. La energía me envolvía el cuerpo, deslizándose por todos lados. Los músculos se hincharon y la hemorragia se detuvo.

Más precisamente, con más resiliencia. Aumentando mi concentración, me puse en postura.



La postura de madera en artes marciales. Un arte marcial de élite que desarrollé.

Aunque aún estaba lejos de alcanzar mi máximo potencial, había progresado. Al ir un paso más allá, me obligué a superar mis límites.

-Pum, pum.

Respiré con calma. En esa situación tensa en la que ninguno podía retroceder, nuestras miradas se cruzaron, como si estuvieran a punto de destrozarse.

-Goteo. Goteo.

En el silencio, sólo el goteo de la sangre marcaba el paso del tiempo.

-Vrrrrrr.

La motosierra volvió a vibrar, sus cadenas brillaban con fuerza. Una luz brotó del orbe verde.

-¡Sonido metálico seco!

[—!!!!]

Mientras se abalanzaban sobre mí con sus armas, docenas de árboles que me rodeaban hicieron lo mismo.

-¡Vroom!

Era un arma ruidosa para un ataque sorpresa. En medio de la avalancha de árboles, la chica llamada Beta me atacó la cabeza con su motosierra.



Giré la cabeza rápidamente para esquivarlo. Antes de que su hoja me tocara el trapecio, la golpeé en la cintura con el brazo.

-¡Estallido!

Concentrando mi energía en un punto concreto, lancé un golpe al instante. Cualquier cazador común habría quedado empalado en el acto.

“¡Ah!”

Una ráfaga de viento apartó a Beta. La motosierra apagada no pudo perforarme la piel y cayó flácida. Sin embargo, decenas de seres de madera seguían apuntándome.

Otra chica me miraba fijamente desde los huecos entre los árboles.

¿Habría tenido alguna oportunidad si hubiera luchado desde el principio?

Sentí mi inminente derrota. La rama que tocó mi mano extendida quedó aplastada bajo mi poder.

[¡Gruñido!]

Ahora ni siquiera estaban haciendo sonidos humanos.

-¡Vroom!

La motosierra rugiente me apuntó a la espalda. Giré la cabeza y crucé los brazos para bloquearla.

-¡Chillido!

Un ruido como de acero rechinando. Giré sobre mis talones y esquivé el golpe, pero un impacto directo destrozó un árbol cercano. Las raíces brotaron y se enroscaron alrededor de mis pantorrillas y brazos. Al intentar liberarme, mis órganos se retorcieron y la sangre brotó a borbotones.



En mi estado de aceleración, no podía pensar. Solo podía bloquear los golpes que venían de todas direcciones.

Sin embargo, para otros, mi desesperada resistencia podría haber parecido la feroz represalia de una bestia salvaje.

"Tos, tos."

¿Ese sonido venía de mi boca o de los agujeros de mi abdomen?

Ah.

Un sabor amargo me llenó la boca al acercarse la muerte: el sabor de la sangre. Nunca pensé que moriría así. Quienes me amenazaron de muerte seguramente serán castigados.

-Aleteo.

El cielo y la tierra se invirtieron. La motosierra se detuvo. Me miraron con desprecio. Por mucho que lo pensara, no podía entender quién los había enviado. ¿Acaso, sin saberlo, había provocado la ira de alguien? ¿Por qué, incluso en esa mazmorra, tendiendo trampas, querían matarme con tanta desesperación?

"Je. Ja. Lo logramos, Alfa."

"...Sí."

Una voz llena de satisfacción. Ya no me sentía ofendido. Las emociones que se gastaban en tales cosas quedaron atrás hace mucho tiempo.



"...Perras locas."

Sólo pude burlarme.

[...¡Activación de fuerza iniciada!]

Las cosas estaban tomando un giro extraño.

Lee Seyeong se mordió las uñas. El dolor agudo era evidente al ver que la sangre manaba ligeramente de la uña recién mordida.

"...Maldita sea, de verdad."

Una maldición cargada de dolor y lamentación. Sacó una curita del cajón y se la puso alrededor del dedo.

"Esos malditos bastardos del Árbol del Mundo".

Habían pasado 3 días desde que Lee Shiheon fue secuestrado.

Quedó claro después de comprender las circunstancias, incluso sin presenciar ni escuchar nada de la escena.

Por alguna razón, el Árbol del Mundo tenía una vendetta contra Lee Shiheon.

Obligándolo a cometer delitos.

Manipulando su destino. Incluso intentando quitarle la vida tras distorsionar su personalidad.

El propio Lee Shiheon parecía indiferente. Pero no había comprendido del todo la situación.

Al final, ese tipo despistado fue atrapado.

“...No debería haber dejado las cosas así.”

Apretó los dientes varias veces, intentando controlar su ira.

Ella no podía dejar esa rabia hirviente, que era como lava, sin control.

El arrepentimiento era inútil. Era algo con lo que había que lidiar después de que todo hubiera terminado.

Con una intensidad ardiente en sus ojos, Seyeong se tragó las lágrimas y marcó un número.

Seyeong le habló en un tono bajo y silencioso a la mujer que respondió la llamada.

“¿Está todo listo?”

Sí. ¿Pero por qué tomarse tantas molestias por el secuestro de un solo tipo? Si es para crear imagen, no tienes por qué...



Basta de charlas innecesarias. Si todo está listo, procedan de inmediato.

[Ah, está bien.]

Después de colgar, Lee Seyeong, exhalando un suspiro tembloroso, se miró en el espejo que estaba junto al tocador.

Las gotas de rímel se le marcaban en los ojos. Unas ojeras le recorrían las mejillas. Su rostro hundido parecía completamente exhausto.

Se tocó las mejillas marchitas, recordando la mano áspera de Lee Shiheon tirando de ellas una vez.

"Ja ja."



Era ridículo. Estar en este estado por un solo hombre.

Ella casi se rió de lo absurdo.

"No te atrevas a morir."

"Si lo haces, te seguiré al infierno".

Bosque de Makyung.

Un santuario para árboles abandonados.

Silbido.

En el corazón de semejante bosque, dentro de una casa de madera bien construida, Alpha limpiaba la hoja de la motosierra con un paño descolorido.

Ruido sordo.

La puerta se abrió y entró su hermana menor.

"Hermana."

"¿Sí?"

"He rociado todas las pociones".

"¿Y las esposas?"

"Están asegurados."

Esposas diseñadas para suprimir circuitos mágicos y reducir habilidades. Dado que usaban las destinadas a los criminales más atroces, era seguro asumir que el hombre no se volvería loco ahora.



Alpha, tras engrasar su motosierra y apoyarla contra la pared, se giró para mirar a su hermana. Los ojos de su hermana, aún llenos de emoción, brillaban más que los suyos. Alpha abrazó a su hermana menor y le acarició la cabeza.

Lo hiciste bien. Ahora, el Árbol del Mundo guiará nuestro camino.

"¿Crees que revelarán nuestros nombres?"

—Por supuesto. Nos avisarán pronto.

Para la Gente Árbol y los árboles, tener un nombre tenía un valor comparable al de la vida misma. Un nombre confirmaba su existencia; no era solo un título, sino algo de un valor inimaginable.

Por esa razón los Hombres Árbol con títulos eran tratados como nobles.

Y aquellos que no tenían nada eran tratados incluso peor que los humanos.

Siendo tan bajos que ni siquiera podían sostener los nombres otorgados por el Árbol del Mundo, Alfa y Beta eran unos niños descartados.

Para ellos, el Árbol del Mundo al que servían era un salvador, una entidad venerada. Como los salvó, lo siguieron ciegamente, sin importarles el bien o el mal. Para Alfa y Beta, Lee Shiheon era la peor clase de persona, inculcado así por el Árbol del Mundo.

Reflexionarán sobre el trato que recibió Lee Shiheon en los próximos días. Ya sea tortura o drogas, una cosa es segura: pretendían infligirle la muerte más horrible imaginable.



“Todo será como lo ordene el Árbol del Mundo”.

Alfa y Beta se levantaron y salieron de la casa, en dirección a una cabaña en el sótano. Afuera, el aire gélido era palpable. El penetrante olor a sangre inundó el aire al abrir una puerta sembrada de espinas.

Miraron a Lee Shiheon, que estaba atado a una cama.

“Todos los preparativos están completos.”

"Sí."

En respuesta a su hermana, Beta comentó:

“Lo que hemos preparado no es nada especial”.

Para empezar, no fue idea suya, así que la preparación fue fácil y sencilla. Las revelaciones del Árbol del Mundo fueron brutales y aterradoras, demasiado horribles para siquiera expresarlas con palabras.

“...tos, tos.”

El hombre, abriendo los ojos, respiró agitadamente, luego, con visión borrosa, miró al techo y a las chicas, murmurando un suspiro.

¿Por qué me mantuviste con vida?

Una voz cargada en parte de resentimiento. Beta, furioso, le respondió bruscamente.

¡Cállate! Antes de que te corte los labios con la motosierra. Solo hablar contigo me dan ganas de vomitar. ¿Cómo se atreve alguien que ha provocado la ira del Árbol del Mundo a hablar así?



Él la miró con calma y enfureció, respondiéndole sucintamente:

“¿Quién guarda rencor?”

Su tono enojado hizo que Beta retrocediera con miedo, y luego, sintiéndose avergonzada, levantó aún más la voz.

Je, qué arrogante. En fin, hoy vas a morir, y de la peor manera posible.

El hombre permaneció en silencio, pero su mirada vagó, evaluando su entorno. Sintiéndose triunfante, Beta estaba a punto de hacer otro comentario.

“No encontrarás nada-”

“Beta, silencio.”

Alfa la interrumpió, silenciándola. Alfa evaluó brevemente al hombre y le dio la espalda. Beta hizo lo mismo.

**Por mucho que discutieran el resultado estaba
predeterminado.**

Lee Shiheon.

Hoy esperaba cuatro invitados.

Traducido por:

Гсцѵо – RexScan

